

/03/

VENTAS Y POSADAS EN EL SURESTE ESPAÑOL. LA DECADENCIA DE UNA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA

GUESTHOUSES AND INNS IN SPANISH SOUTHEAST. THE DECLINE OF AN ARCHITECTURAL TYPOLOGY

Rosario Baños Oliver

Profesor. Universidad Politécnica de Cartagena. España.

E-mail: rosa.banol@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4947-4453>

Francisco Segado Vázquez

Catedrático. Construcciones Arquitectónicas en UPCT. España.

E-mail: francisco.segado@upct.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7692-5948>

Recepción: 09/05/2018. **Aceptación:** 29/06/2018. **Publicación:** 14/09/2018

Citación sugerida:

Baños Oliver, R. y Segado Vázquez, F. (2018). Ventas y posadas en el sureste español. La decadencia de una tipología arquitectónica. *3C Tecnología. Glosas de Innovación a la pyme*, 7(3), 50-69. DOI: <http://dx.doi.org/10.17993/3ctecno.2018.v7n3e27.50-69/>

RESUMEN

A lo largo de los siglos, la existencia de los puntos de descanso que marcaron las carreteras que atravesaban España permitieron el desarrollo de las rutas de viaje. Su inclusión en la cartografía histórica y en los diccionarios geográficos, así como la existencia de una legislación específica, refleja la importancia que tuvieron durante cientos de años. Se llegaron a distinguir como una tipología arquitectónica propia, hasta el punto de ser objeto de un proyecto y la propuesta de examen para el acceso a los títulos de arquitecto o maestro de obras en las diferentes Academias de Bellas Artes que surgieron en España para la regulación del ejercicio de la arquitectura.

Los caminos constituyen los elementos que subordinan las cualidades formales de este tipo de arquitectura, cualidades que dependen de su función de hospitalidad y sobre cuya base emergen los elementos que componen estos establecimientos, convirtiéndose en una imagen característica que la distingue del resto.

En la actualidad, a pesar de que forman parte de la historia de las comunicaciones y de su valor para ser parte del Patrimonio Cultural y de las obras públicas, estas piezas se encuentran en desuso y muchas de ellas han desaparecido o se hallan en peligro de hacerlo sin que hayan sido documentados cuáles fueron sus aspectos morfológicos, compositivos, constructivos y sus relaciones con la sociedad del momento.

ABSTRACT

Throughout the centuries, the existence of rest points that marked the roads that crossed Spain allowed the development of travel routes. Its inclusion in historical cartography and in geographical dictionaries, as well as the existence of specific legislation, reflects the importance of the years. They came to be distinguished as an architectural typology of their own, up to the point of view of a project and the examination proposal for access to the titles of architect or master of works in the different Academies of Fine Arts that emerged in Spain for the regulation of exercise of architecture.

The roads are elements that are subordinated to the characteristics of this type of architecture, qualities that depend on their entertainment function and based on these establishments, becoming a characteristic image that distinguishes it from the rest.

At present, although they are part of the history of communications and their value to be part of the Cultural Heritage and public works, these pieces are in disuse and many of them have disappeared or are in danger of to do it without having been documented what were its morphological, compositional, constructive aspects and its relations with the society of the moment.

PALABRAS CLAVE

Ventas, Posadas, Arquitectura, Caminos, Viaje.

KEY WORDS

Guesthouses, Inns, Architecture, Roads, Travel.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta finales del siglo XIX, el trayecto del viaje por España era duro y dificultoso: caminos de tierra con escasa anchura, polvorientos en verano o llenos de barro y obstáculos en invierno y vías imposibles de ser transitadas durante varios días. A estos inconvenientes había que añadir la inseguridad del viaje, era casi una constante ser asaltado en algún camino.

Debido a estas dificultades surgieron, junto a los caminos, las ventas y posadas para viajeros, donde gentes y bestias podían hallar alimento y reposo (Lemeunier, 1989). Se solían ubicar en los puntos en los que el mal estado de la vía o la complejidad de la orografía hacían imposible que pasara un carro por ellos o en los cruces de caminos de cierta entidad y a determinadas distancias unas de otras puesto que, todo viaje que requiriese más de una jornada, hacía necesario un lugar para el descanso y refresco de los viajeros y de sus animales. A partir del siglo XVIII, cuando el gobierno tomó conciencia de la necesidad de un sistema racional y funcional de caminos, comenzó su modernización, lo que se tradujo en un aumento de viajes y del tráfico de mercancías, incrementando el número de posadas y ventas y provocando, a su vez, la competencia entre ellas (García Sáez, 2008).

Durante siglos, la existencia de ventas y posadas que jalonaban los precarios y pésimos caminos de España posibilitó el desarrollo de las rutas de viaje. Sin un lugar en el que poder hacer un alto en el camino para descansar, alimentar y efectuar el cambio de tiros, no hubiera sido posible efectuar el traslado a través de los caminos por España. Su importancia se refleja tanto en la legislación específica sobre ventas y posadas que existió desde la época de los Reyes Católicos como su inclusión en la cartografía histórica o en los diccionarios geográficos. Se llegaron a distinguir como una tipología arquitectónica propia, hasta el punto de ser objeto de proyecto y de propuesta de examen para el acceso a los títulos de arquitecto o maestro de obras en las distintas Academias de Bellas Artes que surgieron en España para la regulación del ejercicio de la arquitectura (García Sáez, 2008).

Durante siglos, la existencia de ventas y posadas que jalonaban los precarios y pésimos caminos de España posibilitó el desarrollo de las rutas de viaje.

Sin embargo, debido al considerable número de ventas y posadas que existen a largo de los caminos españoles, ha sido necesario acotar el marco espacial en el estudio de estas construcciones, siendo objeto de este análisis las del sureste español. Por otro lado, es imprescindible mencionar que el presente trabajo forma parte de la tesis doctoral “Ventas y Posadas en la Región de Murcia. Una arquitectura en peligro de extinción”, tesis becada por la Fundación Juanelo Turriano y de la que el presente artículo forma parte.

2. UNA TIPOLOGÍA VINCULADA A LOS CAMINOS

Las ventas y las posadas corresponden a un tipo de arquitectura de formas sencillas cuyas cualidades formales van a depender, en gran medida, de su sentido hostelero. Su función va a caracterizar con claridad a estos alojamientos, dotados de una serie de componentes que hacen de ellos una tipología arquitectónica, ya que va a determinar el programa de estos edificios. La particularidad más notable de esta tipología es su ubicación, las ventas y posadas se encontraban siempre localizadas a un lado del camino y dependían de la posibilidad de contar con el suministro del agua necesaria en sus cercanías. Además, también aparecían en cruces de caminos de cierta entidad y a determinadas distancias unas de otras puesto que, todo viaje que requiriese más de una jornada, haría necesario un lugar para el descanso y refresco de los viajeros y, sobre todo, de sus animales (Figura 1). En base a su uso hostelero surgen los bloques, los volúmenes y las necesidades constructivas y compositivas que van a conformar esta tipología arquitectónica. Las características propias y exclusivas de estos edificios hicieron que ventas y posadas fueran catalogadas como una tipología arquitectónica específica, hasta el punto de ser objeto de proyecto y de propuesta de examen para el acceso a los títulos de arquitecto o maestro de obras en las distintas Academias de Bellas Artes españolas.

Las ventas y las posadas no constituyen un único edificio sino que se trata de inmuebles compuestos por varios bloques o volúmenes adosados y relacionados entre sí. La relación entre ellos da lugar a la imagen de un edificio que se manifiesta desde la distancia como lugar de descanso, ya que estos alojamientos aparecen siempre junto al camino siendo frecuente que se ubicaran cercanos a los accidentes geográficos, como puertos de montaña, vados de río o cruces importantes. La articulación entre el patio, el cuerpo principal y los edificios y elementos auxiliares definen la composición en planta de estos conjuntos. Dicha composición marcada por la simetría, enfatizada por el acceso al recinto y la situación de su escalera y la existencia de una gran chimenea.



Figura 1. Fotografía de 1956 de la Venta de El Puerto de la Mala Mujer, Cieza (Murcia).

Fuente: Archivo General de la Región de Murcia, FOT_POS,21

El principal elemento compositivo de estas edificaciones es el patio. Las ventas y posadas disponían de un gran espacio descubierto, un corral de grandes dimensiones al que accedían los carros directamente desde el camino a través de un portón, o bien a través de un zaguán con sus laterales cerrados. Son patios de grandes dimensiones con el fin de poder albergar en su interior al mayor número de carros y poder llevar a cabo las maniobras necesarias para entrar y salir. Los corrales solían encontrarse cerrados por una tapia o bien confinados por el resto de dependencias de la venta y es frecuente encontrar en ellos pozos y abrevaderos. Al patio vuelcan todas las dependencias del albergue, como las cuadras, que debían disponer de la suficiente cantidad de pesebres y espacio para albergar tanto a burros y mulas como a arrieros y carreteros, ya que en la mayoría de las ocasiones los muleros yacían junto a sus animales. Cuantos más pesebres tuviera y más grandes fueran los establos, más importante era la venta o posada debido al flujo de visitantes que soportaba. Las ventas y posadas más importantes también disponían cobertizos abiertos a los patios, espacios destinados a guarecer los carros.

Cuantos más pesebres tuviera y más grandes fueran los establos, más importante era la venta o posada debido al flujo de visitantes que soportaba.

Por lo general, las ventas y posadas estaban constituidas por una pieza principal, un caserón de planta rectangular, normalmente de dos plantas, que hacía las veces de edificio de recepción del

conjunto. Por ese momento lo normal era encontrar el bloque principal de la hospedería junto al camino, en general de forma paralela a la vía (Figura 2). La idea compositiva se manifiesta, sobre todo, en este bloque principal, que sobresale en altura del resto de construcciones del conjunto hospedero. Este edificio aparece como un volumen compacto que alberga la recepción o el vestíbulo, la cocina, los almacenes, el horno y los dormitorios, de los que hacían uso únicamente hacían los viajeros adinerados. La cocina es un elemento indispensable en las ventas y posadas, es de grandes dimensiones, ya que en ella se sitúa el hogar bajo una gran chimenea con una campana de gran tamaño, que podía estar adosada al muro o situada en el centro de la estancia. En torno a ella es donde se situaban los usuarios del establecimiento para calentarse mientras comían, cenaban, contaban historias, cantaban o simplemente, charlaban. La cocina era, por tanto, la estancia de la hospedería donde se desarrollaba la vida y simbolizaba “el alma de la venta” (García Sáez, 2008). Existen, además, otras dependencias que podían encontrarse en la planta baja del caserón principal, como la bodega, el horno, despensas, pequeños almacenes o la residencia de los venteros.



Figura 2. Venta Morote, en Mula, Murcia, antes de su restauración.

Fuente: Archivo particular del propietario del establecimiento.

En el patio también se vislumbran otras estancias, como el palomar, la bodega, el pajar, un granero o la estancia de los venteros. En ocasiones, en el conjunto de la venta o posada sobresalen ciertos elementos de interés, aljibes cimbrados, ermitas, almazaras o molinos son algunos de ellos (Figura 3).



Figura 3. Croquis de una venta en la carretera de Lorca, en Murcia. Parcelario realizado en el municipio de Totana en 1934.
Fuente: Archivo Municipal de Totana.

2.1. EL ACCESO

Lo primero que debía visualizar el viajero era el acceso para carros. Dicha entrada se podía efectuar a través de un portón abierto en la tapia, por lo que se entraba directamente al patio, o bien atravesando el bloque principal del conjunto por medio de un zaguán. En este caso, el vestíbulo de acceso atravesaba de manera ortogonal este bloque, normalmente por su centro, comunicándose, a su vez con el patio. Existían diferentes maneras de acceder al complejo que se pueden clasificar de la siguiente manera (Figura 4):

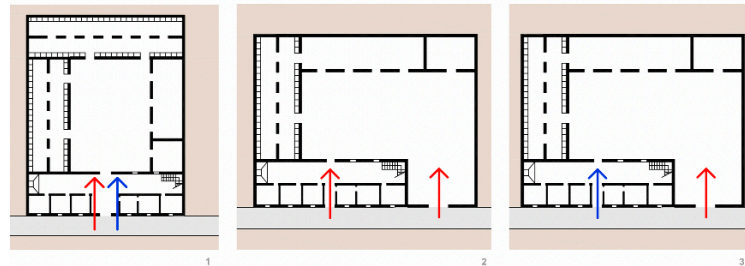


Figura 4. En rojo, acceso para carruajes y en azul, acceso para carros.

Fuente: elaboración propia.

- Acceso único por el que entran tanto peatones como carros y animales. En caso de existir una única puerta, ésta se suele situar centrada en el bloque principal. De esta manera, se produce una jerarquización en la fachada principal del inmueble, una simetría con ventanas a ambos lados de la puerta de entrada. Debido a que a través de ella cruzan carros y animales, este acceso contaba con grandes dimensiones.
- Dos accesos para carros. La existencia de dos entradas para carros facilitaba el tráfico de carros y evitaba posibles atascos. Estas dos puertas se podían emplazar ambas en el edificio principal o bien una en la tapia, con conexión directa con el patio, y la otra en edificio principal.
- Dos accesos, uno para carros y otro peatonal. En esta ocasión el acceso peatonal se sitúa en el bloque principal, entrando directamente a la cocina o comedor, mientras que el de carros puede aparecer en la tapia del patio o en el cuerpo principal (Figura 5).



Figura 5. Fachada principal de la Venta del Pintado, con un acceso para carros y otro peatonal.

Fuente: elaboración propia.

2.2. COMPOSICIÓN EN ALZADO

En cuanto a los alzados de estos establecimientos, su singularidad recae en la regularidad, orden y simetría del sistema de huecos de la fachada principal. Ésta, sobre todo si es tangencial al camino, presenta una composición previa, estudiada, ya que sus vanos se ordenan tanto en la línea vertical como en la horizontal del paño, manteniendo ritmo hueco-macizo. Sus huecos suelen ser rectangulares, del mismo tamaño y, en ocasiones, aparecen abocinados. Otro aspecto que caracteriza a este alzado es la simetría, normalmente marcada por el acceso, con ventanas a ambos lados del mismo (Figura 6). A veces, ésta se enfatiza remarcando el hueco central de la planta superior, que normalmente se encuentra situado encima del acceso, otorgándole un mayor rango, mayor tamaño y vuelo. Dicha meticulosa disposición de vanos es fruto de la necesidad de proporcionar una buena imagen exterior del establecimiento, imagen que refleje el buen funcionamiento de la venta o posada con el fin de atraer a posibles clientes (García Sáez, 2008).

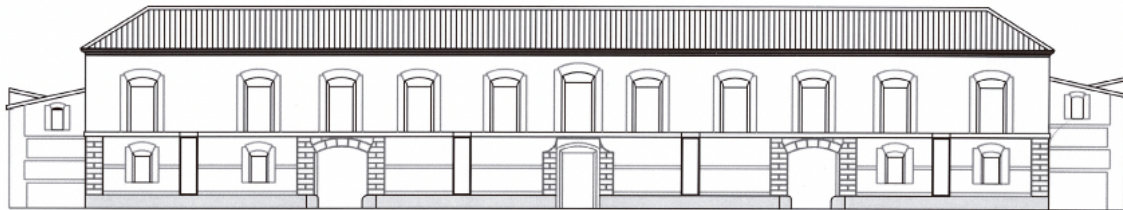


Figura 6. Alzado de la fachada principal de la posada de Librilla donde se aprecia la simetría de la misma.

Fuente: García Blánquez, Muñoz Clares y Sánchez Pravia, 2006.

El orden presente en la fachada principal de la venta o posada desaparece en el resto de fachadas, tanto en su posición como en su tamaño. La fachada trasera del cuerpo principal, la que recae al patio, no constituye la imagen visible del establecimiento por lo que no requiere de proporción y simetría. Lo mismo acontece con las fachadas de las cuadras, las cocheras y el resto de dependencias que delimitan el corral, que presentan únicamente las puertas y pequeños orificios de ventilación. La escasez de huecos y sus pequeñas dimensiones de estos volúmenes son consecuencia de que los animales y la clientela que allí se detenían lo hacían, fundamentalmente, durante la noche, lo que hacía que no fuera necesaria la luz del día. Era, por otro lado, una manera de abaratar costes en la construcción y de proteger el edificio ante posibles asaltos (García Sáez, 2008).

Los acabados descuidados y los materiales pobres, del entorno, unifican todas las fachadas que suelen estar ejecutadas con mampostería revocada a base de cal y arena en tonos rojizos, o bien, en caladas en blanco.

La escasez de huecos y sus pequeñas dimensiones de estos volúmenes son consecuencia de que los animales y la clientela que allí se detenían lo hacían, fundamentalmente, durante la noche, lo que hacía que no fuera necesaria la luz del día

2.3. COMPOSICIÓN EN SECCIÓN

La sección de estos conjuntos arquitectónicos permite explicar la jerarquización volumétrica que existe en ellos, ya que se le suele otorgar mayor volumen al edificio principal del conjunto que al resto de bloques, fundamentalmente por el hecho de encontrarse junto al camino y ser lo primero que debía divisar el viajero (Figura 7). El disponer de una mayor altura y volumen le confiere un carácter más representativo, de ahí a que comúnmente se le denomine edificio principal (García Sáez, 2008).

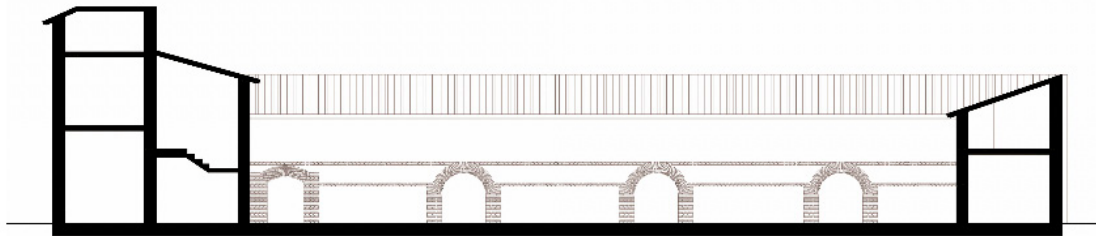


Figura 7. Sección de la Casa de Postas de Librilla, donde destaca el edificio principal del resto de bloques que componen el complejo hostelero por contar con tres alturas.

Fuente: elaboración propia.

El resto de dependencias del conjunto se componen de bloques de menor impacto volumétrico y, normalmente, de una única planta, aunque a veces cuentan con una segunda altura donde albergan el pajar, pero siempre configurando volúmenes de una altura menor que el edificio principal. Se trata de edificios de transición por ello no se sitúan paralelos al camino, sino que se ubican como elementos delimitadores del patio.

2.4. CLASIFICACIÓN SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

La clasificación de las ventas y posadas todavía existentes en el sureste español se podría hacer en cinco tipologías diferentes, en función de la ubicación del edificio principal y el acceso al albergue (Figura 8).

El primer grupo, o tipo A, puede responder al esquema de un conjunto compuesto por un edificio principal, paralelo al camino, con un patio, también frente al camino y junto al bloque principal, al que se accede por un portalón en la tapia directamente desde la vía. La fachada trasera del bloque principal también vuelca al patio. No olvidemos que se trata de un corral de grandes dimensiones, es delimitado, además, por el resto de cuadras o edificios auxiliares.

El segundo grupo o tipo B es una variante del anterior y aparece en menos ocasiones que la primera. En este grupo el edificio principal se dispone de manera perpendicular a la vía y el acceso se puede producir directamente desde el camino principal a través del portalón ubicado en la tapia.

El tercer grupo o tipo C lo componen aquellos establecimientos en los que su acceso no se produce desde el camino, sino a través de un pequeño sendero que conduce a los accesos del conjunto. La entrada al recinto se puede producir desde el cuerpo principal, ortogonal al camino, o a través de un portalón situado en la tapia del patio.

Al cuarto grupo, o tipo D, pertenecen la mayor parte de los establecimientos estudiados en el presente trabajo. En este, el cuerpo principal se encuentra paralelo al camino y a él se adosan otros dos bloques que, junto con un tercer cuerpo, paralelo al principal, delimitan el patio. No existe, por tanto, tapia que delimite el espacio central. En esta ocasión, el edificio puede contar con una entrada específica para carros y otra para personas o una única para ambos. El acceso o accesos al recinto se producen desde su fachada principal, siendo necesario atravesar todo el bloque para llegar al patio. En este grupo aparece con mayor énfasis la intención compositiva del establecimiento ya que ahora lo que únicamente percibe el viajero es esa fachada.

El último grupo o tipo E sitúa el bloque principal al fondo del conjunto, alejándolo de esta manera de la vía de comunicación y colocando el patio delante del mismo. El acceso se produce a través de un portón abierto en la tapia.

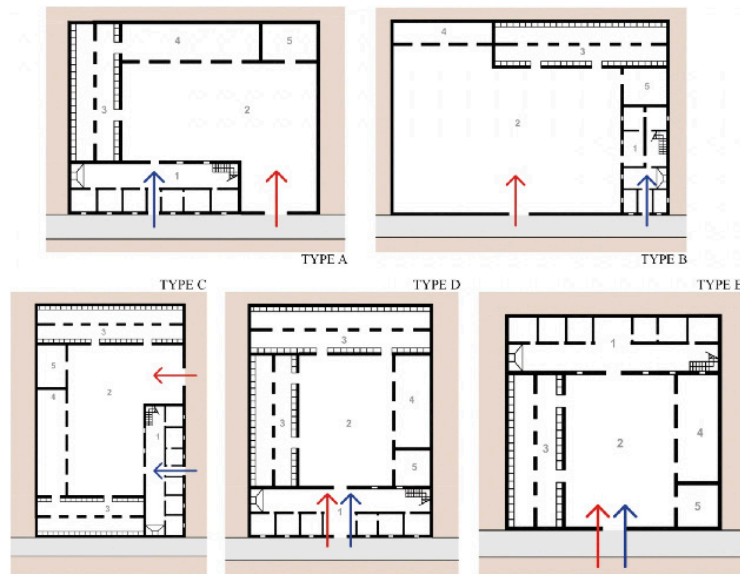


Figura 8. Esquemas de planta de distribución de venta o posada. En rojo, acceso de carros, en azul, acceso peatonal. 1. Edificio principal, 2. Patio, 3. Cuadras o caballerizas, 4. Cobertizos o cocheras, 5. Almacén, corrales de animales, bloque auxiliar.

Fuente: elaboración propia.

3. UNA TIPOLOGÍA VINCULADA A LOS CAMINOS

Desde el punto de vista constructivo, las ventas y posadas presentan las características constructivas de la arquitectura común en su entorno: piedra para la cimentación, que suele ser una zanja corrida de espesor algo superior al muro al que sustentan y que se rellena con mampuestos, y mampostería para los muros de cerramiento, sentados con mortero de cal como aglomerante, o bien tierra para las tapias. La madera resuelve los problemas estructurales de las cubiertas y los entramados de las distintas plantas y también se empleaba en la ejecución de elementos horizontales como dinteles y su unión con el resto de materiales se solía producir enrollando una cuerda de esparto alrededor de la madera para facilitar la adherencia entre los distintos materiales (García Sáez, 2009). La cal sirve para encalar los paramentos exteriores e interiores, el yeso para enlucir y la arena para realizar el mortero o argamasa (Fernández Villegas, 2006).

En el sureste español, normalmente se empleaba la mampostería tanto en los cerramientos de los cuerpos que componían el inmueble hostelero como en la tapia. Rara vez se utilizaba el adobe o

tapial, al menos así ocurre en las ventas y posadas que se conservan. Ocasionalmente aparece la sillería y, cuando lo hace, es con carácter ornamental y a ambos lados de las jambas de las puertas de entrada al cuerpo principal del conjunto, para protegerlas de las rozaduras de las ruedas de los carros. Lo mismo acontece con el ladrillo, únicamente se utilizaba para trabar los muros de mampostería.

Como se ha comentado, las características constructivas de las ventas y posadas españolas estarán condicionadas por el entorno inmediato además de por su función como venta y esto también se reflejará en la construcción (García Sáez, 2009). Así pues, el sistema estructural es el de muros portantes sustituidos, en ocasiones, por grandes machones, donde apoyan los forjados unidireccionales de revoltones y vigas de madera, los forjados inclinados de cubierta, compuestos de rollizos de madera, travesaños, cañizo, tierras y la teja, o los arcos. Estos muros portantes aparecen en función de las crujías que tenga el inmueble, normalmente los establecimientos analizados cuentan con dos crujías en su edificio principal, por lo que aparecen tres muros de carga organizando el espacio, o bien una única crujía, máximo dos, en el resto de cuerpos del establecimiento. A veces, aparecen contrafuertes que sustentan la tapia que configura el patio.

A pesar de su complejidad constructiva al necesitar de cimbrados, los arcos de medio punto aparecen con frecuencia en estos establecimientos, ya que permiten mayores luces que las vigas de madera y cuentan con un fuerte componente estético (García Sáez, 2009). Los arcos suelen aparecer horadando el muro de carga central del bloque principal, permitiendo de esta manera la comunicación entre ambas crujías.

Los forjados son a base de rollizos que apoyan en las vigas de madera, que a su vez se empotran en muros. Entre las vigas aparecen revoltones conformados con ladrillos y en su parte superior pavimento a base de fina capa de argamasa. En cuanto a la techumbre, las cubiertas de las ventas y posadas de la Región son inclinadas a una, dos o cuatro aguas. Se rematan con teja árabe sobre faldones de cañizo que apoyan en los rojillos de madera. Por último, las escaleras suelen ser de bóveda tabicada de una rosca, en forma de L o en forma de U, aunque en muchos casos no han quedado restos para comprobar cuál era su disposición en planta.

4. EL DECLIVE DE LAS HOSPEDERÍAS

Debido a la preocupación por la existencia buenos establecimientos hosteleros, se llegó a crear la figura de un inspector que recorría las ventas y posadas analizando la calidad del establecimiento (Hernández Vicente, 2015). Por otra parte, en 1756 Tomás Manuel Fernández de Mesa proyectó y publicó como debía de ser la posada ideal: ubicada en un emplazamiento estratégico, debía situarse a unas cuatro o cinco horas de distancia de otras posadas y siempre cercana a un lugar donde proveerse de agua abundante y acondicionadas según el clima de cada región.

Sin embargo, la proliferación del empleo de los medios de transporte mecánicos que sustituyó el uso del motor de sangre, permitió alcanzar el destino de una manera mucho más rápida. Desde entonces, ventas y posadas fueron absorbidas por el ensanche de las carreteras y el crecimiento de las ciudades, lo que hizo que muchas de ellas desaparecieran. Además, se trata de edificios que, en su mayoría, perdieron la utilidad para la que fueron concebidos, dejando de ser empleados como lugar de parada obligada en el viaje, al transformarse el sistema de comunicaciones que las hizo necesarias. Su innecesidad ha ocasionado que esta tipología arquitectónica, que hasta no hace demasiado tiempo resultaba cotidiana, las aboque al abandono.

De las que aún permanecen en pie, la mayoría han sido intensamente transformadas, reconvirtiéndose en residencias privadas, casas de labranza o de recreo. En algunos casos, a pesar de haber sufrido numerosas alteraciones, siguen desempeñando la función hostelera, como restaurantes, conservando su estructura originaria. En otros casos, han sido demolidas y sobre su emplazamiento se ha edificado una nueva venta o restaurante, debido a su emplazamiento estratégico. Pero las hay que han sufrido peor suerte y se encuentran abandonadas y en la ruina absoluta, lo que las aboca a su desaparición.

Pocas hay que se encuentren protegidas por la normativa de Protección del Patrimonio y, aunque lo estén, no se ha evitado su detrimento.

Las ventas y las posadas son construcciones íntimamente ligadas al modo de vida y a la organización de territorio español, por lo que forman parte del patrimonio de la obra civil y, por tanto, del Patrimonio Cultural, de la herencia cultural propia del pasado de una sociedad que se debe transmitir a las generaciones presentes y futuras. Se trata de edificios que tienen una importancia no solo basada en criterios estéticos o históricos sino en el hecho de ser un reflejo de la cultura y sociedad española hasta el siglo XIX. Tienen un valor documental, histórico y en algunos casos arquitectónico. A pesar de haber perdido el valor simbólico, ya que la memoria de su uso está desconectada de la sociedad actual, su máximo valor máximo reside en formar parte de la arquitectura tradicional y,

sobre todo, en ser piezas esenciales del patrimonio de la obra pública. Esta razón hace necesaria la catalogación y tutela de protección de estos establecimientos que sirvieron de apoyo a las vías de comunicación durante siglos.

Las ventas y las posadas son construcciones íntimamente ligadas al modo de vida y a la organización de territorio español, por lo que forman parte del patrimonio de la obra civil y, por tanto, del Patrimonio Cultural, de la herencia cultural propia del pasado de una sociedad que se debe transmitir a las generaciones presentes y futuras.

No obstante, la falta de reconocimiento social las ha conducido al abandono o la desaparición, en muchos casos, por entorpecer el trayecto de una nueva vía o la expansión de una población. De las que aún se encuentran en pie, pocas hay que se encuentren catalogadas a pesar de su relevancia. En el caso de la Región de Murcia, donde se centra el presente estudio, dos posadas, seis ventas y el reloj de sol de una de las ventas se encuentran catalogadas por su relevancia cultural por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Portavocía de la Región de Murcia, y dos posadas, la de Librilla y el Parador de Morote, están catalogadas con un grado de protección 2, estando, además, catalogado como Bien de Interés Cultural, el escudo de la Posada de Librilla. Es por esto por lo que parece necesario el estudio de estos bienes inmuebles con el objetivo de protegerlos, conservarlos, identificarlos y fomentar y difundir su importancia como elementos patrimoniales, con el objetivo final de incluirlos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Este plan incluye en su ámbito de protección el sistema y conjunto de redes para el transporte de viajeros y comunicaciones que constituyen un testimonio de la historia del territorio y de la movilidad de las personas, por lo que las ventas y posadas son elementos que se pueden integrar perfectamente en dicho plan de actuación y protección.

5. CONCLUSIONES

Las ventas, posadas y albergues vinculados a los viajes y a los caminos, surgen como fruto de la necesidad de hacer un alto durante los largos y difíciles trayectos. A lo largo de los siglos, la existencia de puntos de descanso que jalonaron las rutas que recorrían España, permitieron el desarrollo de dichas rutas.

Este tipo de edificios se encuentran condicionados por su función, su uso vinculado al camino condiciona su composición en planta. A su vez, cuentan con cierta normalización, con cierta idea

compositiva que les otorga sensación de regularidad. La simetría y el orden que les caracteriza no les otorga mayor aprovechamiento funcional que el que podría otorgarle el caos compositivo, su única finalidad es la de proporcionarle buena imagen, buena apariencia para poder atraer a posibles clientes. Por todo ello, por su composición condicionada por su función y su cierta regularización en alzado y sección constituyen una tipología diferenciada de cualquier otro edificio de su entorno. Sin embargo, a pesar de que se trata de piezas que forman parte de la historia de las comunicaciones, y pese al valor que poseen por formar parte del Patrimonio Cultural y de la obra pública, y por su riqueza etnológica, corren peligro de desaparecer por completo sin que hayan sido debidamente documentadas ni inventariadas. La falta de sensibilidad y de reconocimiento como bien patrimonial por parte de la sociedad, unida a la falta de catalogación y tutela así como de una intervención más directa por parte de las instituciones públicas en la preservación de esta tipología arquitectónica, ha conducido a la transformación de algunas, en concreto cuarenta y nueve establecimientos en la Región de Murcia, con la consiguiente pérdida de la mayor parte de sus valores arquitectónicos y patrimoniales, o al abandono y posterior desaparición de más de ciento cuarenta ventas y posadas. Nos encontramos ante edificios de gran riqueza y valor patrimonial por lo que debe promoverse la intervención en ellas, siempre y cuando se actúe con sensibilidad, respetando al máximo sus aspectos funcionales y compositivos, encontrando usos compatibles para ellas y utilizándolas adecuadamente, de modo que no pierdan su lectura como lugar de parada. Otorgarles un nuevo uso garantizaría sin duda su conservación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández Villegas, I. (2006). *La arquitectura popular del Campo de Calatrava*. Almagro, España: Asociación para el desarrollo del campo de Calatrava. ISBN 978-84-611-3354-3.

García Blánquez, L. A., Muñoz Clares, M. y Sánchez Pravia, J. A. (2006). La antigua Posada de Librilla («La más bonita que habíamos visto en España»). *Revista Murciana de Antropología*, 13, pp. 133-157.

García Sáez, J. (2008). *Las ventas: una arquitectura rural singularizada por su función. Las ventas en la provincia de Albacete*. Albacete, España: COA Castilla La Mancha. ISBN 978-84-6123-069-3.

García Sáez, J. (2009). La construcción en las ventas. Uno de los condicionantes que las introduce en la arquitectura popular. En: Instituto Juan de Herrera, *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Valencia 21-24 de octubre de 2009, pp. 593-602.

Hernández Vicente, Á. (2015). La seguridad del viajero y los tratados de caminos bajo el reinado de Fernando VI. En: Asociaciones Orden de la Caminería y Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, *III Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería*. Del 15 al 30 de Septiembre de 2015, pp. 63-72.

Lemeunier, G. (1989). Los caminos terrestres en la Murcia Moderna. En: Antonio González Blanco *et al.* *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, España: Gobierno de la Región de Murcia, pp. 215-241.

